

## H. Francisco Pereña Vicente, S. I.

(Aldeadávila de la Rivera, Salamanca, 27/06/1926 – Valladolid 18/02/2017)

El H. Francisco Pereña Vicente nació el 27 de junio de 1926 en la localidad de Aldeadávila de la Ribera, provincia de Salamanca, ubicada en el corazón del Parque Natural de los Arribes del Duero, junto a la frontera con Portugal. Hijo de Gregorio y de Victoriana es bautizado en la iglesia parroquial de El Salvador el 1 de julio de 1.926, y confirmado en la misma parroquia en 10 de noviembre de 1930 por el entonces obispo de Salamanca D. Francisco Frutos Valiente. Su infancia y parte de la juventud la pasa en dicha localidad, donde recibe educación básica y ayuda en las tareas del campo a sus padres.

### VIDA EN LA COMPAÑÍA.

A los 20 años de edad, el 12 de agosto de 1946, Francisco Pereña ingresa en el colegio noviciado San Estanislao de Salamanca como postulante hasta el 14 de febrero de siguiente año, fecha en la que ingresa como novicio. Finalizado el mismo, su primer destino es de cuidador de la huerta del colegio noviciado de Salamanca desde 1949 a 1951.

En septiembre de 1951 inicia estudios agrarios en la granja José Antonio de la Diputación de Valladolid, en régimen de internado, con una duración de dos cursos académicos. En carta del H. Pereña al P. Provincial de la Provincia de León, de fecha 13 de diciembre del mismo año, le cuenta la vida del internado, cómo compagina el horario con sus actividades religiosas (misa, lectura espiritual...) y el programa de formación no sólo teórica sino práctica en la propia finca de la Diputación, que consta de una parte de formación general, para centrarse posteriormente en el estudio de los cultivos y ganadería propios de la cuenca del Duero, sin olvidar la maquinaria, contabilidad y estadística agrícola, organización de las explotaciones, derecho agrario y legislación social, para la correcta gestión de las explotaciones agrícolas y ganaderas.

El H. Pereña aprovechó al máximo este periodo de estudios, siendo el número uno tanto en comportamiento como en calificaciones en los dos cursos, tal y como consta en el correspondiente certificado académico.

Viendo su hoja de servicios en la Compañía (destinos y actividades realizadas) después de su formación, su vida en la misma trascurre por diversos destinos y actividades.

Vuelve a Salamanca para encargarse de la finca Puerto de la Anunciación por un período de dos años y otros dos años. Al cabo de los mismos es destinado otros dos a Comillas (Santander) como responsable de la huerta. En estos cuatro años pone en práctica la formación recibida en la granja José Antonio de Valladolid.

En Vigo reside desde 1957 al 1969, ejerciendo de profesor y prefecto de empleados y ministro de la comunidad. Posteriormente, tras una estancia de un curso (1969-70) en el colegio de León, como profesor y prefecto de los cursos 1 y 2, pasa a Madrid donde completa su formación (curso 1970-71). Es destinado a Olanchito (Honduras) donde colabora en la parroquia y en la Escuela de Capacitación Agrícola. Vuelve a la provincia y es enviado por el P. Provincial a Oviedo (1972-74), donde presta los servicios de profesor,

administrador y ministro de la casa. Recala de nuevo en Vigo por un período de 5 años (1974-97) donde desempeña el oficio de administrador. Entre los años 1979-85, es destinado como administrador, comprador y consultor del colegio mayor Comillas en Madrid. Su destino a la leprosería de Fontilles (Alicante), a petición propia, supone una nueva experiencia como prefecto de enfermeros, donde deja una profunda huella por su entrega y dedicación a la atención de los enfermos. Se reincorpora de nuevo a la Provincia y es destinado a la casona de Salamanca, donde trabaja como administración, despensero y consultor de la casa desde 1994. Su estancia en Salamanca abarca el período de 1987 a 1997. Tras un paso fugaz de un solo curso en el colegio Gijón como administrador, sacristán y colaborando en la portera. En su último destino, Villagarcía de Campos en el año 1998, donde ejerce como administrador, sacristán y colabora en la portería y en la biblioteca. Cuando le fallan las fuerzas pasa a la enfermería año 2008 y tiene como destino orar por la Iglesia y la Compañía. Fallece en Villagarcía de Campos el 18 de febrero de 2017.

El H. Pereña trasmittió siempre la imagen de una persona muy sacrificada, con gran espíritu y capacidad de trabajo en las tareas que se le encomendaron, sea en el campo agrícola, docente, o en el de la administración y cuidado de enfermos, siempre con un estilo personalista. Fue una persona responsable hecha para trabajar sola y a su aire.

Lector asiduo de libros de historia y e inventos. En su estantería junto a la Biblia y libros de rezos, y de la Virgen María y vida de Bernadette, había libros de historia, arte, matemáticas, psicología. Cuando se le visitaba siempre se le encontraba rezando el rosario o con un libro en sus manos. Nunca ocioso.

## **VIDA INTERIOR.**

Por otra parte, el H. Pereña ha sido un religioso muy sólido, hombre de oración de austeridad personal, trabajador y responsable. Leyendo su diario espiritual se confirma su fidelidad a la vocación, a la oración y meditación. Su profunda devoción a la Virgen de Lourdes y a Santa Bernadette. Era una persona con una rica vivencia interior que le proporcionaba fuerza para afrontar los trabajos encomendados responsablemente. Alguna de las perlas que nos deja en su Diario son estas: *“El evangelio es un libro de mucho rumio”*. *“Sin vida interior se vive vacío”*. *“El dolor no se ve, se siente”*. *“Para practicar las virtudes... se necesita de la fuerza de la oración”*. *“El que ora no sucumbe”*. *“No se viene la vida religiosa a ser pasota”*.

Esta vida interior de unión a Jesucristo le daba fuerza para acompañar a sus compañeros jesuitas enfermos durante horas y por las noches. También en los últimos momentos de la vida. Servicio que no dejó hasta que sus débiles fuerzas se lo impidieron y quedó prostrado en cama. En estos años de enfermedad y debilidad mantuvo una gran entereza y un agradecimiento constante al personal de la enfermería que le atendía.

Buceando en el extenso diario descubrimos su profundo amor a la Virgen de Lourdes. Junto a la Virgen la figura de Bernadette. Además del rezo de la corona del rosario y de los libros de meditación sobre la Virgen, y la vida de Bernadette, vivía intensamente la relación con ellas, tal y como aparece reflejado en el Diario.

Este era el corazón del H. Pereña que de manera constante fluida su dependencia e influencia de la Virgen María. Por eso su muerte fue un ponerse en las manos de la Virgen María y recibir el abrazo del Padre.

**DESCANSE EN PAZ.**

Salvador Galán Herraez, S. I.  
Villagarcía de Campos, 24.04.2017